

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, 1,50 pesetas al mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre, 12 semestres y 20 al año; por corresponsal, 24.—Cuba y Puerto Rico, 5 pesos semestres.—Filipinas, 6 pesos semestres.—Extranjero: Países de la Unión Postal, 10 pesetas trimestre, 26 semestres y 30 al año.—Los demás países, 25 pesetas semestres.—Pago adelantado.—No se admiten sellos.

AÑO IX.

Número suelto, 5 céntimos de peseta.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración del periódico, calle d: la Concepción Jerónima, números 15 y 17, primeros izquierdos, en las principales avenidas de la capital y de provincias, y en casa de nuestros corresponsales.

Apartado de Correos núm. 180.

Teléfono núm. 294.

NÚM. 2.461.

La emigración

A diario publican los periódicos noticias de la emigración, que deja sin hijos á la patria y sin brazos á la agricultura. No se marchan solamente aquellos que quieren eludir el servicio militar; familias enteras se embarcan en Vigo y en Lisboa para el Brasil, engañadas por los agentes, que les ofrecen en tierra extraña prosperidades que nunca pudieron encontrar en el propio país.

La emigración es en España enfermedad crónica, que no se curará con declamaciones y sensibilidades poéticas. Es la enfermedad que ataca á todas las naciones expatriadas por los desaciertos gubernamentales. Por eso no se consigue hacerla odiosa á las clases proletarias.

Al sistema parlamentario se deben los abusos de la emigración. Las excitaciones de la prensa al Gobierno para que impida la escandaloosa trata de blancos resultan inútiles. El caciquismo lo padece todo en España, y el caciquismo, la más fuerte columna del régimen actual, es el que protege á los agentes de emigrantes, llevándose la mejor parte en el negocio.

Cuando *El Imparcial* emprendió en el mes de Septiembre una campaña energética contra las «Agencias de embarques» en Galicia, estaba el que esto escribe en aquella región. Los reclutas que debían ir á defender á Cuba la integridad nacional, marchaban á centenares para las Repúblicas americanas. ¿Qué sucedió? Las censuras continuadas de *El Imparcial* á las autoridades lograron, al fin, algo práctico; pero se habían embarcado ya cuantos quisieron hacerlo. El caciquismo cubría por un puñado de duros con su manzana protectora á los agentes y á los emigrantes. Se citaban de público nombres y se señalaban también de público los puerecillos á donde eran conducidos los desertores, en las sombras de la noche, para ser luego transportados á alta mar á los transatlánticos extranjeros, que los llevarían muy lejos de España.

Los agentes de embarque en los pueblos rurales son los mismos caciques, que eligen los diputados ministeriales, y explotan al contribuyente. Es decir, ellos llevan la ruina á las familias, y luego, cuando éstas han dejado en poder del fisco los últimos restos de su hacienda, los tienden una mano protectora, contratándolos para poblar las mortíferas provincias del Brasil. Pocos vuelven de allá; pero el caciquismo, que no perdoná medio de enriquecerse, se aprovecha de los dineros que los Estados de la Federación brasileña dedican á eso.

Para suprimir la emigración hay que suprimir antes al caciquismo, y esta plaga no desaparecerá de España mientras exista el sistema parlamentario, que la necesita para improvisar mayorías que voten en las Cortes todo lo que el Gobierno quiera. En las regiones en que el caciquismo tiene más influencia, son mayores que en las demás las corrientes de emigración. Se comprende, porque son las más pobres.

Debe decirse claramente, aunque sea cosa triste: en algunas comarcas de Galicia no podrían los labradores pagar las contribuciones si no enviase sus hijos á la América del Sur á buscarse la vida, que no hallan en el pobre terreno en que nacieron. Y es que en esas comarcas á que aludimos, están demasiado recargados los impuestos. Así conviene á los caciques que explotan la usura y eligen diputados cuneros á los cuales nada importan las necesidades de los distritos que representan.

Si los gobiernos pudieran sobreponerse al caciquismo, la emigración no sería un problema aterrador para las gentes pensadoras, y los brazos que faltan á nuestra agricultura no servirían para enriquecer á los estados americanos. Con otros gobiernos, las corrientes de emigración que nunca pueden impedirse por completo, serían encauzadas á las posesiones españolas, sirviendo para apretar los lazos de unión entre éstas y la Metrópoli, y habiendo tino, prudencia y buenas leyes, se evitarían conflictos como los que ahora ocurren en Cuba y Filipinas.—K.

Ecos del destierro

La fiesta de San Carlos, celebrada en el Palacio de Loredán, según hemos narrado en estas columnas, ha tenido su natural complemento de todos los años.

Al aluvión de telegramas recibidos el día 4 en la casa del destierro, han seguido, en los días sucesivos, innumerables cartas de felicitación enviadas de todos los puntos

MADRID.—Miércoles 11 de Noviembre de 1896.

de España. Y no de esas cartas *pro forma*, calcadas en el uniforme patrón de la cortesana palaciega, sino antes bien, impregnadas de respetuosa expansión, de cariño filial, de fe sublime, ofreciendo la vida sin mira de recompensa y lejos, muy lejos, de cualquier interés terrenal.

Alguien que tiene el honor de visitar el Loredán en estos días nos escribe, que con esa lectura D. Carlos reconforta su espíritu y le descansa de las graves atenciones que en estos tristes momentos le asedian, encontrando en ellas un bálsamo que mitiga todas sus penas, desengaños y sufrimientos.

El mismo amigo nos añade que pocos espectáculos puede haber tan comovedores como el de ver á los Duques de Madrid leyendo juntos esos elocuentes testimonios del amor de su pueblo y deteniéndose en cada uno de ellos, pero con mayor complacencia, si cabe, con los que vienen de los pobres y de los humildes, en los cuales el corazón habla más claro que la gramática.

«Sirve esa lectura, nos escribe nuestro amigo, para que D. Carlos explique á la R... mil incidentes de nuestras guerras, la historia carlista de tal ó cual provincia, los servicios eminentes de ésta ó la otra familia, mientras Doña María Berta le escucha con atención y cariño de esposa amantísima y con solicitud de verdadera española, madre de los españoles dignos de este nombre, é interesándose por ellos como por personas de la misma familia. Si vieran todos los españoles este cuadro, ¡cuán pronto comprendrían que encierra una esperanza y una promesa!»

Hay, en efecto, un angel tutelar para España, y si Dios permite que se desaten sobre ella todo linaje de plagas, también nos hace ver que el remedio existe, y no lejos.

Mientras en nuestros infelices hermanos latinos, los buenos, pues allí también los hay, no entren esperanza alguna de restauración en lo humano, á nosotros no nos faltan los dos factores indispensables para reconstituirnos en nación de primer orden.

En medio de sus innumerables desgracias, si España vuelve los ojos á Cuba y Filipinas, ve allí, en sus heróicos hijos, la prueba de que su pueblo no ha degenerado. Si mira al Loredán, encuentra en aquella morada á la antigua Monarquía, custodiando celosa la fe española y el honor castellano.

Entre las felicitaciones recibidas en el Palacio de Loredán con motivo de la festividad de San Carlos, merece citarse una muy afectuosa y expansiva de la augusta viuda de D. Miguel I de Portugal que, como saben nuestros lectores, tomó el velo de bendictina en la abadía de Solesmes, pocos meses h.

Hacemos de ella mención aparte, porque sabemos lo mucho que conmovió á Carlos VII, por ser la primera comunicación recibida de aquella augusta señora desde que entró en clausura.

El perseguido P. Corbató ha enviado al Palacio Loredán el día de San Carlos un regalo de inestimable valor histórico, un sermón escrito todo de puño y letra de San Luis Beltran, una de las glorias de la Orden dominicana, y uno de los primeros evangelizadores de América.

Para encerrar dicha joya, los Sres. Duques de Madrid han ordenado un artístico estuche, que será colocado en la capilla del palacio Loredán, tan rica ya en preciosas reliquias, herencia de familia las unas, y las otras legados de Pontífices ó recuerdos de España.

También con motivo de la fiesta de San Carlos, uno de los franceses fieles á la bandera blanca ha llevado á los augustos proscritos tres reliquias y un cofrecillo lleno de una colección de recuerdos de las fiestas de Reims y de otros santuarios del Reino cristiano.

Nuestro compatriota el pintor Sr. Salces, ha regalado asimismo á Doña María Berta el día 4 una preciosa copia al lápiz del retrato de Carlos VII, por Bosuat, que tan admirado fué en la Exposición universal de París de 1878.

De todas partes

Elocuencia de las cifras.

Según *L'Economista Francés* los acontecimientos de Oriente han tenido su repercusión en los cambios comerciales de las diferentes provincias del imperio otomano, así como en el comercio exterior de los diferentes países extranjeros en relaciones comerciales con Turquía. En 1895 y solo para la provincia de Alepo, las importaciones extranjeras sufrieron una disminución de 10.384.725 francos, disminución que se explica por la inseguridad que reinaba en el interior de la provincia; por la restricción del crédito y por la reducción del consumo, por la crisis financiera ocurrida á consecuencia de las alteraciones del orden.

De aquí se deduce que una multitud de personas no han podido comprar como de ordinario las mercancías extranjeras, porque esta-

ban arruinadas ó sacrificadas. Y de esto se hace un argumento para demostrar que no es exagerado cuanto de las matanzas de cristianos se dice.

Distracción de artista

Los cantantes hermanos Lyonet han muerto en la miseria, y ha habido que vender sus ensayos para pago de los acreedores. Lo vendido han sido *bíblos* y libros, y dentro de uno de estos últimos, colección de canciones de Nardand, se han encontrado 1.250 fíaticos en cuatro billetes, que hubieran evitado á los cantantes muchos días de hambre.

La explicación de este tesoro escondido es esta: Los hermanos Lyonet cantaron en 1868, en casa de un inglés muy rico quien envió á los dos artistas aquel libro y con él 50 libras esterlinas en billetes franceses. El criado para simplificar su comisión metió los billetes entre las hojas del libro. Los dos hermanos vieronse defraudados en sus esperanzas al recibir por toda recompensa un libro de canciones, pues no se les ocurrió hojearlo. Hubo quién lo hizo saber al inglés, y éste contestó:

—Me parece, sin embargo, que cincuenta libras son bastantes.

Los pobres artistas no llegaron ni aún con esta contestación á sospistar el contenido del libro que tan útil les hubiera sido y sufrieron las consecuencias de su distracción.

Receta para quitar manchas.

Dice la revista *Cosmos* que un lavandero ha descubierto el medio de lavar la ropa sin usar jabón, ni lejía, ni cloro, ni soda, ni potasa, ni producto químico alguno de los que se llevan la mancha y el tejido con ella. Consiste el milagro en frotar la ropa sucia con patatas cocidas en agua caliente antes de echarlas en ella; medio que, según dice el lavandero inventor, es infalible, lo mismo aplicado al algodón, que á la lana, que á la seda, que á la ropa más sucia de cualquier clase; que queda con la patata más limpia que aplicando la más energética de las lejas.

Si la idea es efectivamente de un lavandero, no puede ser más autorizada, y merece comprobarse en la práctica. Pero... y si es una alabanza de los patateros?

La anécdota diaria

Al apoderarse Federico III rey de Prusia de una parte de Polonia, hizo perder al Obispo duque de Ermeconde una gran parte de sus rentas. Cuando el Prelado fué á Potsdam á prestar homenaje al Rey, le dijo éste:

—Es imposible que me queráis después de lo que os he hecho.

—Jamás perderé de vista, respondió el Prelado, el respeto que debo á mi príncipe.

—En ese caso, puesto que soy vuestro amigo, cuento de tal manera con vuestro afecto, que si San Pedro me cierra las puertas del cielo, espero que seré bastante bueno para encontrarme oculto bajo vuestra capa.

—Oh, señor! eso es imposible; la habéis recordado tanto que no podrás ocultar nada de contrabando bajo lo poco que me queda.

28TI De Cuba



EL HÉROE DE CASCORRO

ELOY GARCÍA

Crónicas cortas

¿Quién dijo miedo?

Lo propio sucedió cuando las minorías carlistas se retiraron de las Cortes y dieron al país el Manifiesto en que explicaron el motivo de su retirada y fijaron su actitud para lo sucesivo.

—Nadie concede importancia al acto de las minorías carlistas.

—Se han equivocado los carlistas si creyeron llamar la atención hacia ellos.

Con estos ó parecidos términos se expresaba entonces la prensa ministerial al tiempo que todos los periódicos dedicaban columnas y más columnas á comentar dicha retirada, al tiempo que las agencias telegráficas nacionales y extranjeras trasmitían á sus abonados sendos despachos referentes á los carlistas, al tiempo que en todos los círculos políticos servía de tema de conversación la actitud de la Comunión carlista y al tiempo que la misma prensa ministerial hablaba de nosotros en todas sus secciones.

Exactamente lo mismo que ahora con motivo

de la fiesta onomástica de nuestro agosto Jefe.

No hemos hecho cosa alguna que no hubiéramos hecho en años anteriores. Hemos orado en los templos por la dicha y prosperidad de nuestro R... y le hemos presentado en las veladas el testimonio de amor, repitiéndole una vez más que cuando considere llegado el momento de librarse á la patria de los vampiros que la desangran, puede disponer incondicionalmente de nosotros, que todos seremos soldados de Dios y de la patria.

Pero tan mal lo hacen los liberales, tan negro se presenta el porvenir, tan cerca del precipicio estamos, y tales garantías ofrecen nuestros principios, que en cuanto nos movemos algo, sea cierto el motivo, ya están todas las miradas fijas en nosotros, las de la prensa independiente y las del país que está ya en extremis, para ver si viene el que ha de sacarle de la esclavitud liberal en que yace, y las de los que están sentados en la mesa del presupuesto, devorando en escandalosa orgía los últimos restos del patrimonio nacional, para ver si aparece ya el tan temido Manz, Thecel, Phares.

Y claro está, todos hablan de nosotros, los unos porque nos esperan, y los otros porque nos temen.

Mas la prensa ministerial, una vez pasado el susto y empujado ya de nuevo el tenedor que se les había caído de la mano, dice muy seria que... hoy... que asustarse... que... es ridículo... lo temer... á los... carlistas... que... se... rie... de... nuestros... desahogos... que... nadie... se... preocupa... de lo que hagamos... ó digamos...

Ayer por la retirada de nuestras minorías, hoy por el santo de D. Carlos, mañana, para el viaje del señor marqués de Cerralbo y otros personajes á Venecia, y pasado por otro motivo los ministeriales se ri...ron... se ri...en... y se... re...r...án de nosotros.

Hasta que venga, que ya no tardará mucho, la risa final.

A. Mestres.

Extranjero

ITALIA

Roma 5 de Noviembre de 1896.

La cuestión Diana Vaughan

Uno de los primeros frutos del Congreso de Trento, ha sido provocar para resolverla totalmente, la llamada «cuestión de Diana Vaughan», cuestión grave y delicada por el gran número de personas también notabilísimas que han tomado parte en sus publicaciones, ó al menos en aquellas que se publican bajo su nombre, pero cuestión que es de un orden secundario porque la maldad satánica de la masonería estaba probada, probadísima antes de que se publicasen los libros de Taxil, de Bataille, de Margiotta y de Vaughan. En Trento, como me parece haberlos escrito yo, se disentió vivamente el *pro* y el *contra*, pero se acabó reuniendo todas las conclusiones al juicio de una comisión que para tal objeto se había constituido en Roma con los elementos que en Roma, y sólo tal vez en Roma se pueden tener.

Esta comisión se ha constituido y se ha reunido ya por primera vez, estando compuesta así: Presidente Mons. Lazzareschi, obispo titular de Noocesarea y asistente eclesiástico de la Unión Antimasonica de Roma; Mons. Vicente Sardi, prelado doméstico de S. S. y oficial de la secretaría de Estado del Vaticano; Mons. Radini Tedeschi, *idem*; Padre José Franco S. J., escritor de la *Civilta Cattolica*; profesor Vicente Longo, sacerdote que ha escrito muchos libros sobre la masonería; comendador Alliata y comendador Pacelli; presidente y vicepresidente respectivamente del Consejo Central de la Unión Antimasonica. El trabajo á que está llamada esta comisión es árduo y no podrá llevarse á cabo tan pronto como se deseara; pero creo poder asegurar que se irá hasta el fin con la mayor seguridad, cualquiera que sea, para obtener el último resultado. Se acerca la verdad y la verdad se tendrá, y *veritas liberabit*.

Cuba y la masonería de Roma

No es solo la masonería de España, de Cuba y de Filipinas la que ha suscitado y mantenido las dos guerras que vuestro país tiene ahora que sostener. Parece que también la masonería italiana se interesa en aquellas insurrecciones, lo cual es muy natural, porque la solidaridad masónica es innegable y se desarrolla en todas las partes del mundo. Aquí en Roma se constituyó ya hace algunos meses un comité que se propone ayudar á los insurrectos cubanos formando parte de él personas notoriamente adictas á la masonería, entre ellas el diputado Salomón (él sin embargo se hace llamar Salvador) Barziloy alto funcionario de la masonería italiana y judío. Ya se envió un primer auxilio de este comité á los insurrectos cubanos, según resulta de este párrafo publicado ayer noche por la *Tribuna*, órgano conocido del Gr. Or.: de Italia.

«Al Comité central de socorro para la independencia cubana.—Al envío de la primera parte de la suscripción, á la cual concurrier

den á 35 muertos, entre ellos cinco oficiales y 103 heridos, de ellos un jefe y cuatro oficiales; las del enemigo pasan de 400.

El comportamiento de la tropa ha sido, como siempre, el más bizarro, no teniendo palabras para elogiar su entusiasmo y el levantado espíritu que los anima.—*Blanco.*

Ayer quedó concentrado en Barcelona el contingente del séptimo batallón expedicionario de Filipinas.

Se ha resuelto que el embarque se verifique el jueves en el vapor correo *León XIII*, con dos compañías que se organizan en Guadalajara y que se esperan el mismo día.

A los jefes y oficiales se les dará un *lunch* y á la tropa un rancho extraordinario.

Han sido destinados á Filipinas el capitán de estado mayor D. Juan Méndez Vigo y Méndez de Vigo; al batallón expedicionario n.º 7, el médico segundo D. Julio Redondo Martínez, el capellán segundo D. Luis Perul y el obrero Anastasio Herrero, y al n.º 8 el médico primero D. José Valderrama, el capellán interino D. Miguel Hernández y el soldado Agustín Sánchez.

LA FIESTA DE SAN CARLOS en provincias

En Valladolid

Desde muy temprano los balcones del Círculo Tradicionalista, lucían el dia 4 visitas colgaduras con los colores nacionales y la bandera roja y guadaña.

Unas cuantas docenas de cohetes anuncian á nuestros correligionarios el comienzo de la fiesta.

A las diez y media de la mañana se celebró en la iglesia de San Pablo una misa cantada, habiendo oficiado los reverendos Padres Dominicos.

Dirigió la orquesta el consecuente carlista Sr. Zangroniz, director del teatro Zorrilla de Valladolid, y asistió gran número de fieles.

Terminada la misa se cantó un responso por el eterno descanso de Doña Margarita y una comisión fué á cumplimentar al general Fortun y al presidente de la Junta provincial Sr. Gutiérrez Cañas, expidiéndose después un telegrama al R.º, felicitándole por su fiesta onomástica y reiterándole una vez más su inequívocable adhesión.

Por la noche hubo velada literario-musical en el Círculo, cuyos espaciosos salones estaban adornados con verdadero lujo.

Pronunciaron entusiastas discursos los Sres. Carrillo (presidente de dicho Centro), Muñoz, Alonso, Herrero, Muñiz, Morera y Gutiérrez Cañas, siendo todos muy aplaudidos.

La parte musical estuvo á cargo de varios jóvenes castellanos y vascongados, estudiantes en su mayoría, quienes tuvieron que repetir algunos números del programa, incluso el Guernikako.

Barcelona 8. (110 t.)—Se ha celebrado la fiesta religiosa de San Carlos que estuvo concurridísima. Al participarlo ofrezco respetuoso saludo.—*Llander.*

En Algesmes

Demostrando palpitante el arraigado de sus sanas creencias, los carlistas del mencionado pueblo, comenzaron la fiesta onomástica del Sr. Duque de Madrid como cumple á todo buen cristiano.

Por la mañana oyeron varias misas rezadas; por la tarde, y tomando en cuenta las tristes circunstancias porque atravesaba el país, sólo se celebraron algunos banquetes de carácter puramente familiar; y por la noche hubo una solemne velada en el Círculo, que presidió nuestro queridísimo amigo don Francisco Polo.

El aspecto del local, muy pequeño por cierto para los actos de esta naturaleza, pues llega ya cerca á cuatrocientos el número de socios, presentaba un aspecto sorprendente y conmovedor. Apilada multitud de hombres, entre la que descolaba el elemento joven, se agrupaba ansiosa de oír la voz de los oradores.

Los Sres. Roig, Vila, Polo y Tormo pronunciaron notables discursos que fueron calorosamente aplaudidos, el Sr. Martínez improvisó una intencionada poesía alusiva al acto, que gustó extraordinariamente; y seis jóvenes carlistas lucieron sus admirables dotres de artistas musicales durante los intermedios.

El Sr. Roig dirigió la palabra á los con-

currentes, demostrándoles la vitalidad de la Comunión carlista y la necesidad de agruparse todos alrededor de sus legítimos jefes.

El Sr. Vila se ocupó extensamente de las legítimas aspiraciones de nuestra comunión y del supuesto matrimonio de D. Jaime, que calificó de burda patraña; el señor Polo demostró lo que eran los liberales en el terreno político, religioso y social, proclamando que las palabras católico y liberal eran antínticas, y fulminando contra nuestros adversarios tremendo y atípico cargo, y el Sr. Tormo habló de la sumisión y obediencia que deben prestar todos los carlistas á sus jefes, sobre todo en estos agitados días, cuando se avecinan graves complicaciones exteriores e interiores que no nos deben coger desprevenidos.

Terminó la velada con la lectura y explicación de los párrafos más salientes de la Carta-manifesto que D. Carlos de Borbón remitió á su hermano D. Alfonso, y que tuvo el buen acierto de hacer imprimir la *Juventud carlista* de Sueca, y repartió profusamente entre sus correligionarios.

En Gijón

Los carlistas de dicha villa festejaron el Santo del R.º con gran esplendor.

Después de haber oido misa, se reunieron en fraternal banquete, cantándose al final entusiastas himnos ante el retrato de nuestro augusto jefe que estaba adornado con una magnífica corona de laureles.

Se pronunciaron también elocuentes discursos, y se leyeron preciosas composiciones poéticas.

En Ermua

Los leales carlistas de Ermua (Vizcaya) han celebrado el santo del R.º con diana por la banda de tambores y misa solemne con mucha concurrencia, estando el coro dirigido por el distinguido tenor don Baldomero de Ortuzar.

En Villarreal

Se celebró la fiesta onomástica de nuestro muy amado R.º, proscripto, con una misa de comunión á la que asistieron todos los carlistas de Villarreal y algunos de las villas limítrofes.

Como la patria está de duelo, se desistió de celebrar banquetes, y por la noche tuvo lugar en el Círculo una solemne velada, presidida por D. Pascual Catalán.

El Sr. Bellido, con admirable elocuencia, disertó sobre el sublime pensamiento de Colell: *El liberalismo ha muerto. ¡Viva la libertad!*

Los Sres. Villarreal y Petil leyeron hermosas poesías alusivas al acto.

La música tradicionalista, dirigida por su inteligente profesor D. Patricio Ferragut Mascarell, amenizó el acto con selectas piezas que fueron muy aplaudidas.

Y en medio del mayor orden terminó tan agradable velada, durante la cual se dieron con frecuencia aeronaves vivas al augusto señor Duque de Madrid.

Crónica política

Notas del día

Al decir de los periódicos que reciben inspiraciones directas del ministro de Hacienda, el empréstito de 250 millones de pesetas ha de cubrirse con exceso, disponiéndose el dinero á acudir á los llamamientos del gobierno, mediante la garantía de la renta de Aduanas y el 6'5% por ciento de interés anual.

Como se ve el patriotismo de los capitales españoles se cotiza á buen precio, al revés de aquel otro patriotismo que en Cuba dá su sangre y su vida, que no se pagan con los millones de Comillas, sin reclamar nada, ni pedir garantía alguna por tantos sacrificios.

No deben ir las cosas tan bien, como la prensa ministerial pregoná, cuando el señor Navarro Reverte se creó obligado á citar á su secretaria á los correspondientes de los periódicos de provincias para rogarles, en nombre de la patria, que hagan propaganda del empréstito, y entregáresles notas oficiales en las que se anuncia, á golpe de bombo y platillo, que el Gobierno recibe de todas partes ofrecciones de dinero.

Los periodistas, alzagados por la palabrería y las sonrisas del ministro de Hacienda, salen de su presencia dispuestos á telegrafiar lo que han oido, sin saber si es falso ó verdadero. Y así se escribe la historia de nuestra situación financiera, engañan-

do a su juicio, ridículas, y del todo injustificadas. (1)

Ahí está, P. Arintero, ahí en otras frases de usted esta revelada de cuerpo entero la conducta de aquellos escritores que, á través de su malabarista con ciencia que no admite el milagro, hacen á éste la guerra más enemigo radical y moderado. Por esto cuando se llega, sin poderlo remediar, á la negación absoluta del milagro y á la negación radical del Cristianismo fundado sobre el milagro. Cierta vez que una feliz inconsciencia los escritores católicos se detienen antes de llegar á medio camino, apenas han dado algunos pasos en esa vía bíblica que recorre el racionalismo hasta parar en el deísmo ó en el ateísmo—y va deismos.—Esa conducta, que me atrevo á llamar desatendida, fué la que guió la pluma de Flavio Josefo, al distinguir las obras maravillosas del Testamento Antiguo, para congradiar con los romanos, llegando en su vortiginosa carrera de adulación á declarar Mesías al emperador Vespasiano. Por «parecerle ridículas e injustificadas» rechazó Espinosa los milagros y las profecías; y después de él Herbert, Loke, Toland, Tyndall, Woolston, Bolingbroke, Voltaire y toda su clientela hicieron cruda guerra á la revelación y los milagros, porque, á su juicio, eran cosas del todo ridículas e injustificadas.

Porque, á juicio de los racionalistas todos, el orden sobrenatural es una cosa del todo ridículo, y su desaparición de las presunciones y admisión de lo que les demuestra con la evidencia del hecho, no pueden menos de desfallecer cuando ven que se les trata de imponer otras muchas

cosas, á su juicio, ridículas, y del todo injustificadas.

Quizá sea cubierta con exceso la suscripción de los 250 millones con que el Gobierno no ha de atender á las primeras necesidades de la guerra; pero no hay que confundir inconsideradamente la virtud purísima del patriotismo, que excluye pensamientos egoístas, con la conveniencia de dos docenas de banqueros, más ó menos judaizantes, que tomarán parte en el empréstito por las condiciones con que se les ofrece.

El ministro de Hacienda, que, según dice á los periodistas, encuentra dinero á porriello en todas las clases sociales, se pasó de tanto al contentarse con 250 millones.

Al tantear las fuerzas y las energías del país, antes del empréstito, debió convencerse de lo que ahora se muestra convencido, y pudo abrir la suscripción por los 400 millones. ¿Por qué no lo hizo así? Indudablemente porque no contaba con la nación, aunque confiase con la banca de Madrid, de Barcelona y de otras capitales, que es la que se aprovecha de las penurias del Tesoro nacional.

La verdad es esta, y la verdad ha de sostenerse en todos los terrenos sin misticismos de ningún género. En el empréstito no interviene el patriotismo; y los dígitos de los periódicos en honor del director tendrán justificación si éste se ofreciese sin interés y sin garantía, como se ofrecen á la patria sus hijos, que pelean en Cuba y en Filipinas.

Sólo nos queda un consuelo en medio de tantas tristezas, que por los 250 millones del empréstito no serán solamente los judíos extranjeros los que intervengan la renta de aduanas.—K.

Consejo.

Hasta el Consejo que el jueves se celebrará en Palacio, bajo la presidencia de la Regente, no se reunirán los individuos del Gobierno; pues no existe ningún asunto que requiera con urgencia su despacho, al decir de *El Nacional*.

Firma de la Regente.

El general Azcárraga llevará hoy á la firma de la Regente el decreto amortizando la vacante de capitán general que existe por fallecimiento del marqués de Novaliches.

También pondrá á la firma otro decreto disponiendo que por la Junta Consultiva se señale el orden de preferencia y distribución que ha de hacerse de la asignación del presupuesto extraordinario de Guerra.

Otro señalando á Santander como capital militar, en lugar de Santona. En esta plaza no ha de disminuir por dicho motivo la guardia que hoy tiene.

Otro, estableciendo una zona militar en Vitoria, por virtud de lo dispuesto en la nueva ley de reclutamiento.

Las operaciones que por la antigua ley realizaban las Comisiones provinciales, quedarán á cargo de las Comisiones mixtas de reclutamiento que se crean en cada capital de provincia.

El vicepresidente de esta Comisión es precisamente el coronel jefe de la zona respectiva.

En Vitoria no podía cumplirse este propósito por ser la única capital que no tenía asignada zona.

CRÓNICA de las guerras

Pronto vino el general Blanco, en despacho oficial á confirmar nuestras noticias.

Antes, decíamos nosotros, de llegar el general Blanco con sus tropas á la vista de Imus, tendrá que sostener algún sangriento combate que le permita el avance sobre aquél punto, convertido en fortaleza por los rebeldes de Cavite.

Y así ha sido.

Para apoderarse de la salida del istmo de Noveleta y colocarse en condiciones militares de avance sobre Imus, ha tenido que librar el dia 9 sangriento combate, no solo en el istmo, si no también en el pueblo de Binicayán, que ha destruido, y además atacado á Cavite Viejo y Noveleta que defienden más de 10.000 insurrectos.

Del despacho oficial se desprende que nuestras tropas no han podido rendir todavía á Cavite Viejo, y á estas horas es seguro que los soldados españoles continúan el ataque de dicho pueblo, cuya posesión es de todo punto necesaria para que

el general en jefe pueda operar libre y desembarazadamente sobre Imus, y avanzar con la artillería rodada por el camino de Binicayán.

Es de creer que al propio tiempo que el general Blanco avance por el camino de Binicayán, sobre Imus, otra columna lo hará á la vez por la calzada de Bacoor para llegar al mismo punto, aunque ésta tropezará con la dificultad de que encontrará destruido el puente de piedra sobre el río, que une dicha calzada con la hacienda de los Recoletos.

De todos modos, rendido Cavite Viejo, la operación será fácil de llevar á cabo. Lo que no se puede calcular es el tiempo que necesitará emplear el general Blanco para tomar Imus, pues resulta, á juzgar por el número de bajas que han tenido nuestras columnas en los primeros combates, y lo empeñado de éstos, que los tagalos, contra lo que se esperaba y creía, hacen frente á los soldados y se batén con decisión. Solo falta saber si tendrán municiones en abundancia para poder sostener la lucha en la misma forma.

De Cuba se tienen noticias, por despacho del general Arolas, enviado desde la Trocha al general Ahumada, de que ayer se sentía fuego en Rubí y en loma Gobernadora, ésta probablemente sostenido por el general en jefe, pero ni del uno ni del otro se conoce el resultado, ni positivamente tampoco qué columnas la sostienen.

Para que el general en jefe haya encontrado el grueso de la insurrección y empeñado combate con él, nos parece pronto todavía, porque el general le estuviera esperando para darle el gusto de que lo derrotara. Además, el general Weyler no conocía la situación de las fuerzas de Maceo á su salida de la Habana, y por lo mismo, lo más lógico es creer que, de haber sido la columna del general en jefe la que sostenía fuego en Loma Gobernadora, sería ligero tiroteo de avanzadas con alguno ó algunos grupos de rebeldes, de escasa importancia numérica.

Porque hay que tener muy en cuenta que Maceo y los principales jefes de la insurrección en Pinar del Río, solo aceptarán y sostendrán combates cuando se vean verdaderamente acosados por nuestras columnas, ó cuando ellos entiendan que pueden hacerlo en condiciones ventajosas. De otro modo rehuirán todo encuentro y hasta se dividirán y subdividirán cuando sea preciso y les convenga, á fin de burlar la persecución activa de que son objeto y hacer incisivas en sus resultados las operaciones combinadas de las columnas españolas.

G.

La vida en Madrid

Lo que comemos

No era bastante lo de los mataderos clandestinos; es decir, no era bastante que las carnicerías nos sirvieran mulas, caballos y burros, y aun esto de la peor especie. Faltaba el apéndice, y, por lo visto, ya ha parecido.

Y ha parecido en forma de cérdos que no gozan de la salud necesaria para ser sacrificados y comidos por los que á esta carne se destinan.

Véase la clase.

El presidente de la Asociación general de ganaderos, señor marqués de Perales, ha manifestado al ministro de la Gobernación que varios ganaderos le han denunciado el hecho de que el ganado de cerdo, introducido de Portugal y sacrificado en el matadero de Madrid, se halla atacado de la enfermedad conocida con el nombre de *mal colorado*.

De ser cierto el hecho es fácil suponer que se aplicará el correctivo debido al inmediato y responsable ó responsables.

Porque serían grandes los perjuicios que ocasionaría en la salud pública, principalmente, el consumo de carnes enfermas; y á la ganadería porque el ganado portugués de referencia se vendería á precios sumamente bajos, con los cuales no podría competir el ganado del país.

La mendicidad.

Mucho se ha clamado contra la mendicidad pública ó callejera en la forma en que *funciona*, como se ha clamado contra otras cosas impropias cuando no indignas de la capital de la monarquía, pero todo ha sido en vano.

En Barcelona, donde no se ha llegado á la altera á que hemos llegado nosotros, se trata seriamente de acabar con eso, creando, para socorrer á los verdaderos necesitados, juntas de distrito y de barrio para auxiliar á los pobres inscriptos en un padrón especial, prohibiéndose en absoluto la mendicidad desde el anochecer y pudiendo pedir limosna hasta di-

aprovechar en cambio de las concesiones, (1) y sin embargo, esa afirmación es una de aquellas verdades que se